

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NUM. 8048

PRECIOS DE SUSCRICION.

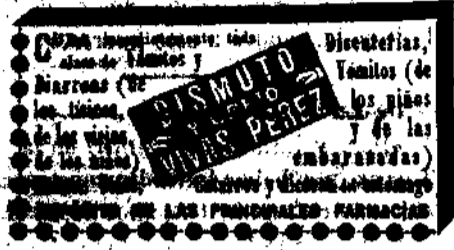
CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 15 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo de caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilia Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIDAS.

Lunes 3 de Setiembre de 1888



LA SEMANA ANTERIOR

Agosto se nos fué, despidiéndose con un sol magnífico.

Entró Setiembre en tanda, y acto continuo una menuda lluvia regó nuestras calles y manchó nuestros trajes veraniegos.

Es decir que por algunas horas y sin su carácter festivo, tuvimos que hacernos la cuenta de estar en invierno.

Y crean ustedes que esta idea no nos molestó. «En la variedad está el gusto», dice la gente, y ésta se encuentra ya cansada de calores y soles propios del verano.

Lo que no satisfizo á nadie y menos á la Empresa del Circo, es que tuvieron que suspender la función en la noche de anteayer.

En tales los deseos que todos sentamos por ver reaparecer en escena á «Catalina» en el teatro de la dicha lluvia, que impidió el verla y aplaudirla.

No obstante, ayer, domingo, se exhibió en la escena del Principal, donde podía verse, una lluvia porque las nubes se abajaron.

«San Antón saca las viejas».

Me atrevería á decir que también hizo lo propio la Empresa del Circo de la noche... porque ¡cuidado que «Catalina» es...!

Y propósito del Teatro Principal: ayer comenzaron las obras necesarias para librarnos de los horrores de un incendio en este teatro.

Todo cuanto la arquitectura ordenó ha comenzado á cumplirse.

Que sea en buena hora y que nunca tengamos que decir han sido infructuosas labores llevadas á efecto.

En la semana pasada Antonio Sánchez y Viñas propietarios de la tienda que hay en moda, de La China, han recibido un surtido de... que horroriza.

Todos están archivados hasta que se venga en tierra el invierno con sus fríos, sus aguas y sus neblinas, porque entonces hacen falta cosas las cosas que abrigan.

«Catalina» y «Catalina» cosas... de la China.

Los trajes más de moda... de gran simpatía.

Quando el tiempo se aproxime, diré—si no se me olvida— los géneros más notables que venden Sánchez y Viñas, y ustedes verán entonces, que es mi razón sobradísima.

Pues señor, los crímenes están á la orden del... minuto, porque del día me parece poco.

Comprendo que los valencianos tengan *mieditis*. Eso no es vivir.

La prensa no cesa de anunciarnos, á diario, nuevas muestras de heroísmo de algún ó algunos malvados, á quien sirve de... la popularidad de... y el Muñoz.

Hay que suponer que la *celebridad* influye poderosamente en estos asuntos. Es decir, que el deseo de oír correr, ó de suponer que corre de boca en boca su ignorado nombre, hace que se cometan crímenes por los que tal antojo sienten.

Liern dice en «La casa de fieras»: «En Valencia no hay más que *cojos*...» yo diría remediándole: «En Valencia no se hacen más que crímenes.»

Aquí continuamos, en buena hora lo diga, incógnitas. Que así sigamos siempre deseando.

SAN SEBASTIAN

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA:

Mi estimado amigo: Terminaba mi anterior dejando consignado, que el Ayuntamiento de esta ciudad con su presupuesto, siempre nivelado, cubría todas sus atenciones, y debí añadir *admirablemente*, porque para gastos extraordinarios y construcciones nuevas y de gran importancia, ó acude al crédito, ó á ingresos y arbitrios pasajeros, que constituyen su presupuesto extraordinario.

Una administración activa é inteligente y una voluntad de hierro, son bastantes á vencer toda clase de obstáculos: he aquí todo.

Tengo en mi poder ejemplares de todos los reglamentos que rigen los actos de esta Administración de policía urbana, de bomberos, de la música municipal, del laboratorio químico municipal, de construcciones, de la venta del pescado y del pan, de mercados, de aguas, del cementerio municipal, de las oficinas del Ayuntamiento, del orden y conservación de carreteras y caminos vecinales, etc., etc., que merecen un detenido estudio, y estudiados, revelan la esmerada vigilancia y el esquisito celo con que son atendidos todos y cada uno de los ramos de la Administración municipal, hasta en sus pequeños detalles.

Aquí los reglamentos se cumplen de veras por los altos y bajos, grandes y pequeños, sin compadrazgos ni consideraciones y con un respeto por parte de los empleados subalternos y un exacto cumplimiento por los empleados del municipio, que la más insignificante falta se castiga con toda severidad.

Entrar en detalles, sería no concluir nunca: la administración en San Sebastián es una administración modelo, como lo es esta ciudad, que nada tiene que envidiar y sí ser envidiada, en su orgullo los hijos de este país.

Telegrafos eléctricos en sus principales calles y plazas, jardines y parques, alcantarillas y fuentes de recreo y adorno; del servicio público otras; exclusivamente para beber algu-

nas, situadas en el muelle y en los puntos más concurridos, con cadenas y vasos nikelados; kioscos rodeados de plantas, que ocultan los urinarios, asientos en todos sus paseos, pero todo con esquisito gusto y extremada limpieza.

El mismo San Sebastián viejo, aun en sus calles estrechas, relativas al moderno, ofrece un aspecto agradable; entucidas todas sus fachadas; adoquinadas, embalsadas y perfectamente limpias sus calles, revela que su policía y la higiene son atendidas con igual esmero desde la primera á la última calle de San Sebastián.

No es extraño que esta ciudad sea el encanto del viajero y del bañista y que si al llegar se sorprende con lo desconocido para él, si quiera venga de la corte, en materia de ornato, policía é higiene, al marchar se lleve gratos recuerdos y no pocas enseñanzas de los milagros que produce una buena administración ¡Qué felicidad, si todos los Ayuntamientos de España imitaran á los de las Provincias Vasco-navarras! ¡Qué fortuna si el de nuestra tierra, por lo menos, le imitara! ¡Qué sería entonces Cartagena...?

Con dinero abundante se pueden hacer esos milagros; donde no hay dinero, ni crédito, no hay más remedio que vivir al día, cuando más, ó vivir entrapados y miserablemente, como aquí vivimos, me contestaron unos y otros... Claro; pues un comerciante con crédito, producto de la honradez, emprende negocios que no puede acometer el banquero más acaudalado; si el primero cubre sus compromisos y el segundo los desatiende, depende de la manera y forma de vivir: he aquí la Administración.

El Ayuntamiento de S. Sebastián tiene hoy las siguientes obras en construcción: la cárcel celular, que está casi concluida, 150.000 duros; la fábrica de tabacos, que está en su cimentación, 150.000 duros; la desecación de las Marismas de Amara, 80.000 duros; Mataro, 60.000 duros; construcción de una Iglesia, 60.000 duros; Depósito de la Provincia, 34.000 duros, y otros de menor importancia, cuyos gastos son parte integrante del presupuesto extraordinario, como ya demostraremos.

Esas obras son reproductivas en un breve término, porque los terrenos de la Amara se pagan á 25 y 30 duros el metro cuadrado; de modo que los 200.000 metros cuadrados que corresponden al Ayuntamiento representan un capital de cinco á seis millones de duros.

Eso mismo ha pocos años se hizo con las escuelas, mercados, la Zurriola y la Concha, (donde si quiera hay un palmo de terreno para venta) que han sido y son fuentes de riqueza para el Ayuntamiento.

El trazo las aguas y las vende ó arrienda; él hizo el alcantarillado con los particulares; él se ha unido, se une y se asocia ó protege á cualquier «Sociedad», como la de la Zurriola, y hoy la de Amara, para desecar, á cuenta mitad, aquellos terrenos, sin perjuicio de ir adelante hasta llegar al Puente de Loyola; él crea y sostiene una Escuela de Artes y Oficios, funda y garantiza la Caja de Ahorros y fuente de piedad á favor de los pobres y contra los usureros del 50 por 100 por minuto; él es á la Reina Regente el palacio de la Duquesa de Batten, que éste como buena hija del país, se presta á secundar y aquiesce rehusa, por motivos de delicadeza y de estado; él ampara y protege todas las fundaciones piadosas y de instrucción pública; rogala por ahora 60.000 metros cuadrados para levantar el Gran Casino, primero de Europa, según la voz unánime de los extranjeros; el Ayuntamiento, en fin, realiza estos milagros por su

buena administración, mientras que otros, no viven, ni se proponen vivir más que al día gastando lo que entra y sin preocuparse del porvenir. ¿Es esto Administración?

Ya le daré detalles, razones y pruebas, y te convencerás que no exagera tu afectísimo amigo y paisano.

El correspondiente. San Sebastián 30 Agosto 1888.

Varietades.

LOS APRENSIVOS.

Dios nos libres de ellos. No hay en el mundo seres más insupportables ni más egoístas, ni más racionales.

Los aprensivos se pasan la vida hablando de sus enfermedades, sin quitarse para nada de la pena de los demás; pero cada vez que oyen quejarse á alguno le miran atónitamente como diciendo:

—¡Vaya! Menos mal. Ya no soy yo solo el que sufro.

Por su gusto llevarían en el bolsillo un paquete de enfermedades, y lo harían repartiendo equitativamente entre los amigos.

Llega un aprensivo al café con la cara compungida, se sienta con trabajo, apoyando la cabeza en la pared y dice con acento fúnebre:

—Buenas noches.

—¡Hola fulano! ¿Nunca triste?

—¡Ay! contesta él.

—¿Te ha ocurrido algo?

—Desde la una he estado cinco veces en picor horrible en el costado derecho. ¿Crees tú que será una pulmonía?

—¡Dios me libre!

—No te rías, que estas cosas no deben tomarse á broma. Así le empezó la enfermedad á un teniente de la guardia civil amigo de casa.

A las dos tomó un hueso duro y le sentó perfectamente: á las tres se puso á darle bofetadas en broma á un primo suyo; y á las cuatro o menos tres minutos, estaba de cuerpo presente.

No hay miedo de pasar agradablemente la vida al lado de un aprensivo.

—¿Quieres que vayamos á dar una vuelta? se le pregunta.

—¡Claro! chico! contesta él. ¿Que ganas tienes de que me muera!

—¿Por qué?

—No sabes que yo, después de tomar un café, tengo que estar un rato sentado; para que se doble el vientre y vaya penetrando el líquido sin esfuerzo en la región abdominal.

—No sabes nada.

—Pues como lo hiciera así; á estas horas estaría con mi pobre abuelo, que se murió por haber tomado de pie un vaso de hoppedala y ponerse después á discutir sobre política con su yerno.

El aprensivo no es sólo impertinente tratándose de su propia personalidad, sino que hace extensivos á los demás sus errantes recelos, y á lo mejor viene á decirnos con acento terrible:

—Chico, ponte una cataplasma en esa nariz.

Guíate por lo que yo te digo. La tiaras verás.

—¿Y qué?

—Debes procurar una reacción, y de lo contrario, habrá que amputarla por su base.

—¡Qué barbaridad!

—A un amigo mío, limeño, se le puso